

como espacio de realización del Misterio de Dios entre los hombres, realizando así la Iglesia su más honda naturaleza de comunión con el Padre, por el Hijo y en el Espíritu Santo, por medio de los signos de su presencia operativa, en unión con la Iglesia celestial, verdadero sujeto de la Liturgia junto con Cristo, su Cabeza, y sus miembros triunfantes y peregrinantes.

Desde esta idea central, el cardenal pasa revista a diversos temas, generales o particulares como son: la naturaleza del culto cristiano, la imagen del mundo y del hombre en la Liturgia, la Iglesia templo del Dios vivo, la resurrección del Señor y el Domingo cristiano, la música en la Liturgia, etc.

La recopilación incluye una entrevista realizada al cardenal por F. Greiner en 1984, publicada en la edición internacional de «Communio», sobre conversión, penitencia y renovación. Cieran la recopilación unas páginas dedicadas a la formación para el servicio presbiteral.

José R. Villar

**Joseph RATZINGER-Hans Urs von BALTHASAR**, *Maria, Iglesia naciente*, Encuentro, Madrid 1999, 141 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-512-5.

La editorial Encuentro presenta al público hispanoparlante una traducción de la cuarta edición alemana de la obra *Maria: Kirche im Ursprung*, publicada el año 1997. En ella se recogen cinco artículos del Cardenal Ratzinger y cuatro del prof. Urs von Balthasar.

En el primer capítulo se recoge la homilía de Ratzinger con la que inau-

1989. Comenta los textos bíblicos de las Lecturas, para mostrar la conexión del misterio de Cristo y de María; advierte del peligro originado por «nuestra mentalidad masculina occidental», que separa «cada vez más a Cristo de su Madre, sin comprender que María como madre pudiera significar algo para la teología y la fe» (p. 11).

El capítulo segundo trata de las *Consideraciones sobre el puesto de la mariología y la piedad mariana en el conjunto de la fe y de la teología*. Presenta las dos corrientes mariológicas existentes antes del Concilio Vaticano II y su mutua relación. Alaba la opción tomada por los padres conciliares de asumir las dos corrientes en una síntesis integradora. De pasada se lamenta de cierta interpretación errónea que se hizo del texto mariano de la *Lumen Gentium* después del Concilio (simplificadamente se puede decir que se producía una absorción de la mariología por la eclesiología): condujo a un vacío tanto en la mariología como en la piedad mariana. Para Ratzinger la mariología «no se puede coordinar ni sólo con la cristología, ni sólo con la eclesiología... El tratado sobre María señala más bien el *nexus mysteriorum*, el íntimo entrelazamiento de los misterios en su reciprocidad y su unidad» (pp. 20-21). A partir de este planteamiento, se puede apreciar el lugar de la piedad mariana en las fiestas relacionadas con la Encarnación, Pasión y glorificación del Señor.

Con motivo de la publicación de la encíclica *Redemptoris Mater*, el cardenal Ratzinger publicó una introducción explicativa con el título *El signo de la Mujer*, que constituye el tercer capítulo de este libro. Según el autor, la *Redemptoris Mater* es una encíclica «que preci-

samente intenta dejar hablar a la Biblia» (p. 28). El cardenal Ratzinger nos da cuatro claves hermenéuticas para entender la encíclica: a) hemos de *leer la Biblia como un todo*; b) la lectura de la Biblia en su totalidad nos lleva a redescubrir *la línea femenina en la Biblia*; c) si en los primeros años del siglo XX la mariología estaba centrada en los privilegios de María, en la encíclica se acentúa la misión histórica; d) la referencia insistente en la encíclica al año 2000 invita a entrar «en la realidad íntima de un acontecer exterior» (p. 35). A continuación se detiene en cuatro puntos esenciales de contenido: 1) María es *la creyente*; 2) el Año mariano es la actualización del *signo de la mujer* como el signo esencial de los tiempos; 3) la *mediación de María* ha de entenderse como subordinada a la de Cristo, realizada en forma de intercesión, y con carácter singular: materno; 4) el Año mariano «no quiere sólo recordar, sino preparar» los corazones (p. 45).

En el capítulo cuarto, titulado *Llena eres de gracia*, el autor muestra los elementos de una piedad mariana bíblica. Glosa los textos escriturísticos (Lc 1, 48; 1, 42; 11, 27) en los que se fundamenta la veneración a María.

En el capítulo quinto el cardenal Ratzinger hace una paráfrasis del texto *et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria virgine*, perteneciente al credo niceno-constantinopolitano. Esta frase supone cuatro sujetos: de forma explícita el Espíritu Santo y la Virgen María; y de modo implícito Jesucristo, y el Padre de quien es su Hijo único. «El dramatismo de la frase estriba, no obstante, en que no hace una declaración de eternidad sobre el ser de Dios, sino una declaración de actividad.... en la que las tres personas divinas participan cada una a su manera» (p. 62), y a su

vez en esa declaración participa activamente María, pues sin Ella el Hijo no sería un Dios con nosotros.

La segunda parte de este libro recoge cuatro trabajos del prof. Urs von Balthasar. En la introducción del primer capítulo —*María en la doctrina y la piedad de la Iglesia*— se alude a las dos tendencias presentes dentro de la Iglesia ante el tema mariano. Una parte del lema: *De Maria nunquam satis*; otra ve en el tema mariano un peligro tanto para la jerarquía de las verdades cristianas como para el diálogo ecuménico. Para resolver correctamente esta antinomia, intenta profundizar en la relación de María con la persona y la obra de su Hijo y, a continuación, deduce la forma correcta de la veneración y piedad mariana. «El Hijo y la Madre constituyen juntos una unidad; por eso también desde el principio fueron designados como el nuevo Adán y la nueva Eva, aun cuando sabemos perfectamente que Jesús, en su calidad de Hijo del Padre eterno, está en un plano totalmente distinto que María, la cual es un simple ser humano» (p. 89). A partir de esta base doctrinal, Urs von Balthasar se plantea la piedad mariana de la Iglesia.

El segundo capítulo de esta Segunda Parte lleva por título *El cuño mariano de la Iglesia*. El cuarto precepto del Decálogo, *honrarás a tu padre y a tu madre*, conlleva el agradecimiento de todo hombre a Dios y a los progenitores porque la han otorgado «como bien supremo y primordial a él mismo» (p. 100). De aquí nace de forma natural la pregunta de la relación entre María y la Iglesia.

El tercer capítulo —*Concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María*— afirma que en todos los evangelios se advierte con claridad la relación única y excepcional que tiene Jesús con el Padre celestial, a quien

llama *abba*. «Es la decisiva aparición de Dios como el único Padre que excluye en Jesús cualquier otra relación paterna... José cruza el umbral de la Nueva Alianza sólo como alguien que renuncia. Como tal, se convierte en el padre nutricio de aquel que a su vez será virgen y alumbrará, mediante su renuncia más radical, una fuente de vida totalmente distinta» (p. 119-120).

La tesis fundamental del capítulo cuarto —*Lo católico en la Iglesia*— se puede resumir en esta frase de Balthasar: «En este acto fundamental en el aposento de Nazaret, sólo en él, se fundamenta la Iglesia de Cristo como católica. Su catolicidad es el carácter incondicional del *Ecce Ancilla*, cuya determinación previa de espacio infinito es la correspondencia creada al amor de Dios que se regala infinitamente» (p. 129).

En resumen: es un libro denso y sugerente, destinado a un público de cierta cultura teológica. Ambos autores muestran un pensamiento mariano de corte eclesiológico que abre unas perspectivas interesantes en la vinculación entre María y la Iglesia.

Juan Luis Bastero

**Fernando SALOM CLIMENT**, *Creer, pensar y hablar*, Fundación Universitaria San Pablo C. E. U., Valencia 1999, 135 pp., 17 x 24, ISBN 84-95129-14-X.

La iniciativa de publicar una introducción a la teología ha de recibirse con interés y agradecimiento por parte de quienes nos dedicamos al cultivo y a la enseñanza de Ciencias sagradas. Fernando Salom (Piles, Valencia, 1944), autor de la presente monografía, es capellán y profesor en la Fundación Universitaria San Pablo CEU de Valen-

cia desde 1979. Puede decirse que este libro refleja no sólo un deseo de ayudar a quienes se introducen en el campo de la teología, sino también una experiencia considerable en el terreno de la docencia y de la investigación. El mismo título (*Creer, Pensar y Hablar*), elegido con acierto, dice con sencillez y hondura lo que es realmente la teología, que, como fe pensada y expresada en palabras humanas, tiene como presupuestos la fe, la razón y el lenguaje.

La obra se compone de dos partes. Una parte primera, propiamente introductoria, expone conceptos fundamentales de la ciencia teológica, como la revelación, los lugares teológicos, el método, y las relaciones de la teología con la Sagrada Escritura, la Tradición, el Magisterio, la fe objetiva (*fides quae*), y la historia. La segunda parte trata de las disciplinas teológicas, y se detiene especialmente en la teología fundamental, la cristología, la eclesiología, y la antropología teológica.

Por sus características de brevedad no carente de rigor, este texto podrá servir no sólo a estudiantes de teología en los cursos institucionales ordinarios, sino también a muchos hombres y mujeres cultos que quieran ampliar su información y mejorar su formación teológica.

José Morales

**Christoph SCHÖNBORN**, *El icono de Cristo. Una introducción teológica*, Encuentro, Madrid 1999, 245 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-513-3.

Desde que Ch. Schönborn publicó *Die Christu-Ikone* en 1984, esta investigación se convirtió en este libro de lectura obligada no sólo para quienes estudian la controversia iconoclasta y el